

PRESENTACIÓN

“Poco a poco se apaga aquello y viene el gran silencio; una impresión de ‘obra cumplida’, a la que ya no hay nada que agregar; un horrible abandono que nos trae a la realidad y nos desata el llanto.

No es otra cosa un terremoto. Y creo que es bastante. El hombre que habita la Terra Inquieta debería ser un hombre místico o desvergonzadamente pagano. Ahora bien, no vemos ni lo uno ni lo otro. Ni siquiera nos parece fatalista. Es un pueblo como todos los pueblos. Vive tranquilamente, ama, se alimenta y trabaja. Se diría que los terremotos son accidentes que les pueden ocurrir a otros, no a ellos. Hay una bendita inconsciencia que los protege y les permite ser felices como los demás. Es uno de los muchos misterios que no entenderé nunca”

(Benjamín Subercaseaux,
Chile o una loca geografía, 1964: 151).

Nuestra revista inaugura una nueva serie, la séptima, que corresponde a la primera década del siglo XXI, animada por una política editorial que se propone cubrir con números temáticos y monográficos materias de larga data en nuestro país, tocando ámbitos reflexivos y prácticos que nos delatan y caracterizan como sociedad y territorio. La falta de debate y conversación profunda en medio del tráfago de los cambios y de la aceleración del tiempo, en un contexto donde los poderes fácticos, sobre todo de los medios de comunicación, recortan y excluyen las miradas críticas, torna urgente la creación o recuperación de espacios donde estas puedan expresarse y difundirse. Sin duda la Universidad de Chile emerge como ese sitio plural y abierto donde promover y registrar esas posiciones divergentes, pero más allá de eso se erige como campo propicio para que los nuevos y antiguos lenguajes, los viejos y nuevos problemas puedan encontrarse, interrogarse, y dejar al descubierto la densidad de sus movimientos, frente a la levedad y vacuidad que nos asola. Ese es el diagnóstico que ha llevado al Comité Editorial de *Anales* a pensar en un conjunto de campos problemáticos de larga duración, cuyas rearticulaciones y modulaciones en el momento actual resuenan y requieren ser conocidos, cuestionados, argumentados en la medida que involucran a la sociedad chilena como un

todo. El anhelo del Comité es proyectar y pensar los dilemas de nuestro país desde una perspectiva académica, pero accesible al amplio público, procurando colocar las múltiples voces disciplinarias dialogando entre sí, hablando desde sus lugares, pero en un espacio de aparición conjunto. Nuestra orientación, entonces, se dirige hacia lo sensible del conocimiento y a su necesaria ligazón con los nudos concretos que trenzan y destrenzan lo social, así como a la obligatoria comparecencia de los saberes múltiples para abordar problemas cuya naturaleza, asimismo intrincada, lo requiere y demanda.

El primer número de esta séptima serie se aboca a un asunto estructural, que siempre nos ha acompañado y que nos acompañará indefectiblemente, pese a nosotros. Se trata de nuestro habitar en medio de fallas geológicas y fracturas, de terremotos, maremotos y temblores. Una condición que nos remece y que ha sido hablada como el “país de la tierra inquieta” –en palabras de Benjamín Subercaseaux–, o el “país más sísmico del mundo” –como titula su artículo Armando Cisternas, y que sin duda constituye un “tema” insoslayable, un campo de acción y reflexión transgeneracional, simultáneamente genealógico y geológico. Otras dos vetas recorrieron la decisión del Comité Editorial para dedicar este ejemplar a los *terre/mare/motos*: por un lado, la relación estrecha de nuestra universidad y la propia revista *Anales* con el inicio de los estudios sismológicos –preocupación que quedó de manifiesto cuando trabajamos en el número especial del Bicentenario–, y por otro, las réplicas políticas, económicas, sociales y naturales del sismo y maremoto de febrero de 2010 que aún se experimentan con fuerza en la vida conciente e inconsciente de gran parte del país (hace poco, en Japón, un tsunami de dimensiones insospechadas ha traído de nuevo el golpe furioso de las aguas, y las imágenes que recuerdan nuestra propia tragedia atizan los recuerdos de las pérdidas en el centro y sur de Chile). Esta doble razón (y emoción), motivó a que miembros del propio Comité Editorial de *Anales* hayan asumido la escritura de algunos artículos.

Terre/mare/moto está estructurada en dos apartados, el primero conformado por un conjunto de artículos solicitados a intelectuales y estudiosos(as) de distintas áreas disciplinarias que se inicia con los trabajos de dos grandes especialistas en el área de la sismología, Armando Cisternas y Rodolfo Saragoni. Ambos entregan una valiosa visión científica y técnica que permite conocer el estado de las investigaciones sobre el último sismo en Chile, pero también sobre el comportamiento histórico de nuestra tierra –en el primer caso– y sobre los esfuerzos –en el segundo– por prevenir la destrucción de edificios y casas con una propuesta normativa de las construcciones, en lo cual Chile ha logrado importantes niveles de efectividad. Luego, el artículo de Ricardo Lagos hace un ejercicio de relevancia histórico-política leyendo el vínculo entre catástrofe sísmica y gobiernos, poniendo de manifiesto que la tríada reconstrucción/políticas públicas/agenda gubernamental

borda modos específicos en que el Estado chileno va configurando un semblante donde el concepto de “oportunidad” es el eje del acontecer. El conocimiento clínico e investigativo de Edmundo Covarrubias con las memorias del terremoto del 60 en el sur de Chile, la experiencia personal y clínica de Radicz y Bralic y el aporte de Pilar Errázuriz desde el punto de vista de género y clase, traen a escena las complejas tramas que se urden y retejen en los sujetos de acuerdo al cruce múltiple de circunstancias particulares, colectivas y de la catástrofe. Esa encrucijada polivalente es la que coloca una pregunta sobre las explicaciones formateadas en el sentido común sobre la resiliencia como pivote o sustrato de la chilenidad, frente a lo telúrico de su existencia. Los conceptos de trauma, evitación, superación vía organizacional y los profundos sonidos y movimientos que hacen que “tiemble la cuna”, nos interpelan a la búsqueda de modos terapéuticos no solo individuales, sino sobre todo sociales de conjurar (teorizar) las fisuras que la memoria “filogenética” de los terremotos develan.

Enrique Aliste y Rodrigo Moreno, estudiando la relación entre aumento demográfico y sismos en Chile –los de 1939, 1960, 1985 y 2007–, realizan una sugerente mirada y abertura de un campo de investigación sobre natalidad post-catástrofe: al parecer se activan conductas reproductivas que llevan a un aumento de los nacimientos. Como si la vida quisiera imponerse ante la pérdida y la muerte. Finaliza este apartado el trabajo de Faride Zerán, que traza un recorrido textual evidenciando cómo la literatura registra y produce un imaginario sobre los terremotos hilando las escrituras del mexicano Juan Villoro, con las de Poli Délano, Benjamín Subercaseaux y Roque Esteban Scarpa, junto a la suya propia. Este artículo anuncia, de algún modo, los motivos del segundo apartado de la revista: conocer, a través de la escritura histórica y literaria chilena las huellas de los terremotos y maremotos del pasado colonial, republicano y contemporáneo.

Hemos recopilado textos señeros de dos cronistas, Alonso de Ovalle y Diego de Rosales, junto a los del Abate Molina e Ignacio Domeyko, escrituras que nos aproximan a las primeras descripciones y a las proto explicaciones sobre los orígenes de la vida sísmica en el mundo colonial y del siglo XIX. Se trata de un dossier que entrega a los(as) lectores(as) una mirada hacia la historia cuyas narraciones emergen como pinturas de un *déjà vu* que nos recorre de manera alucinada. Del mismo modo, hemos compilado un conjunto de textos literarios de escritores(as) chilenos(as) que aportan desde el lenguaje narrativo, poético y periodístico (aun cuando el artículo de José Donoso navegue en las dobles aguas de la literatura y la crónica) a los imaginarios que cada movimiento sísmico ha dejado desde la década del 30 hasta hoy día. Así, Acevedo Hernández, Mistral, Neruda comparecen junto a Donoso, Violeta Parra, Rubio y Costa, estos últimos jóvenes poetas que han registrado el reciente terremoto y maremoto del 2010. Por último, en este apartado

hemos incluido un episodio –al parecer, un sacrificio– ligado al terremoto y maremoto de la década del 60, que se conecta con los profundos hilos de la religiosidad mapuche –ya consignados por Rosales y Molina– y a los efectos particulares del sismo más grande de la historia. Se trata de un relato que se pierde y aparece en el mito y su correspondiente rito, así como en sus vaivenes y complejidades interculturales.

A estos registros sumamos una compilación fotográfica, extraída de los acervos del Archivo Central Andrés Bello de nuestra Universidad, y el aporte de los fotógrafos Manuel Morales y Fernando Melo de Concepción. Finalmente, en el apéndice consignamos la contribución de Jorge Allende quien pormenoriza los modos en que nuestra institución respondió al reciente desastre telúrico, visibilizando el papel de la Universidad de Chile y su vocación de servicio público ante el dolor de la comunidad afectada.

Expresamos nuestros agradecimientos a quienes colaboraron con su generosidad a que parte de las compilaciones del segundo apartado pudieran publicarse: Pilar Donoso, Isabel Parra, Fernando Sáez, Cecilia García Huidobro.

Sonia Montecino Aguirre
Directora

TERREMOTOS EN CHILE¹

Siglo XVI

- 8 de febrero de 1570, Concepción
- 16 de diciembre de 1575, Valdivia

Siglo XVII

- 17 de junio de 1604, La Serena
- 24 de noviembre de 1604, Arica
- 16 de diciembre de 1615, Arica
- 1639, Coquimbo
- 31 de marzo de 1650, Arica
- 15 de marzo de 1657, Concepción
- 10 de marzo de 1681, Arica

Siglo XVIII

- 24 de diciembre de 1737, Valdivia
- 30 de marzo de 1796, Copiapó

Siglo XIX

- 3, 4 y 11 de abril de 1819, Copiapó
- 5 de noviembre de 1822, Copiapó
- 7 de noviembre de 1837, Valdivia
- 6 de diciembre de 1850, Santiago
- 5 de octubre de 1859, Copiapó
- 13 de agosto de 1868, Arica

1. Grandes terremotos en Chile; recuento de los terremotos más importantes ocurridos en Chile. [en línea] Emol, <<http://www.emol.com/especiales/terremotos/chile.htm>>. [consulta: 5 de abril, 2011].

- 11 de noviembre de 1876, Illapel
- 9 de mayo de 1877, Iquique
- 15 de agosto de 1880, Illapel

Siglo XX

- 16 de agosto de 1906, Valparaíso
- 10 de noviembre de 1922, Vallenar
- 1 de diciembre de 1928, Talca
- 24 de enero de 1939, Chillán
- 6 de septiembre de 1942, Caldera
- 6 de abril de 1943, Ovalle
- 2 de agosto de 1946, Copiapó
- 19 de abril de 1949, Angol
- 12 de diciembre de 1949, Punta Arenas
- 6 de mayo de 1953, Ñuble
- 6 de diciembre de 1953, Calama
- 4 de septiembre de 1958, Cajón del Maipo
- 21 y 22 de mayo de 1960, Valdivia
- 28 de marzo de 1965, La Ligua
- 28 de diciembre de 1966, Taltal
- 20 de diciembre de 1967, Tocopilla y Calama
- 8 de julio de 1971, Illapel
- 13 de marzo de 1975, Coquimbo
- 3 de marzo de 1985, Algarrobo
- 8 de agosto de 1987, Arica
- 30 de julio de 1995, Antofagasta
- 14 de octubre de 1997, Punitaqui

Siglo XXI

- 13 de junio de 2005, Arica, Iquique y localidades del interior
- 14 de noviembre de 2007, Tocopilla
- 27 de febrero de 2010, Curanipe y Cobquecura.